

La guerra de Gaza entre Israel y Hamás: poder, identidades y los desafíos para la paz

The Gaza War between Israel and Hamas: Power, Identities, and the Challenges for Peace

Mario Ojeda Revah*

Recibido: 1 de julio de 2025
Aceptado: 13 de agosto de 2025

RESUMEN

El presente artículo aborda el deterioro del conflicto entre israelíes y palestinos después del ataque protagonizado por Hamás el 7 de octubre de 2023. Examina cómo los odios y prejuicios entre ambas partes se han enconado, alejando aún más la posibilidad de alcanzar una paz duradera. Las caracterizaciones de los palestinos como terroristas e incondicionales de Hamás y de Israel como una potencia colonial ilegítima y “genocida”, esgrimidas en las narrativas respectivas avivan e infectan la disputa. El predominio de exaltados y recalcitrantes en los liderazgos respectivos atiza la guerra. Islamofobia y antisemitismo se refuerzan mutuamente dando lugar a una espiral sin fin. El trabajo plantea salidas posibles al laberinto del odio mutuo conducentes a la paz.

Palabras clave: conflicto israelí-palestino; antisemitismo; islamofobia; Netanyahu; Hamás; narrativas.

ABSTRACT

This article addresses the deterioration of the Israeli-Palestinian conflict following the attack carried out by Hamas on October 7, 2023. It examines how hatred and prejudice between both sides have intensified, further distancing the prospect of achieving a lasting peace. The mutual characterizations —of Palestinians as terrorists and unconditional supporters of Hamas, and of Israel as an illegitimate and “genocidal” colonial power— present in the respective narratives, deepen and contaminate the dispute. The dominance of radical and recalcitrant figures in both leaderships exacerbates the war. Islamophobia and antisemitism mutually reinforce one another, giving rise to an endless spiral. The article proposes possible ways out of the labyrinth of mutual hatred that could lead to peace.

Keywords: Israeli-Palestinian conflict; antisemitism; Islamophobia; Netanyahu; Hamas; narratives.

* Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), UNAM, México. Correo electrónico: <morevah@unam.mx>.

Introducción

La complejidad del conflicto entre Israel y Hamás en Gaza ha sido objeto de análisis desde diversas disciplinas, incluyendo la historia, la política, la sociología y los estudios religiosos, generando una vasta literatura que aborda sus múltiples dimensiones. Este artículo propone una perspectiva que se focaliza en la interacción de las identidades, los prejuicios y las narrativas en conflicto como catalizadores de la escalada de la violencia, cuestionando cómo estas construcciones sociales y discursivas alimentan el ciclo de odio y dificultan el camino hacia la paz. La contribución de este trabajo radica en su intento de analizar estas dinámicas desde una perspectiva integradora, que conecta las dimensiones simbólicas, sociales y políticas, y en la propuesta de salidas posibles que ponen en duda las interpretaciones convencionales del conflicto, fomentando una reflexión innovadora en el campo del análisis de conflictos y procesos de paz.

La disputa, cuyo epicentro actual se sitúa en la Franja de Gaza, es la expresión última y visible de un entramado complejo de intereses económicos, religiosos, étnicos y estratégicos, que se entrelazan con narrativas históricas y estructuras de poder profundamente arraigadas. Reducir este conflicto a un enfrentamiento puramente religioso o a una disputa territorial, resulta no solo simplificador, sino también un obstáculo para la comprensión de sus causas profundas y, por ende, para construir soluciones sostenibles.

Es un conflicto multifacético, cuyas raíces se remontan al fracaso de la implementación de la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del 29 de noviembre de 1947, que proponía la partición de Palestina en dos Estados —uno árabe y otro judío— y el establecimiento de un régimen internacional especial para la ciudad de Jerusalén. La iniciativa, aprobada con 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones, fue percibida por los países árabes e islámicos como favorable al sionismo, al adjudicar 56 % del territorio al futuro Estado judío, pese a que la población árabe superaba en número a la población judía. En consecuencia, boicotearon su materialización (United Nations, 2008: 4).

Al igual que otros antagonismos identitarios contemporáneos o incluso previos, la resolución de este conflicto no parece ni sencilla ni inmediata.¹ Numerosos obstáculos deberán ser superados antes de alcanzar una solución satisfactoria para todas las partes involucradas.

¹ Baste recordar, en ese sentido, el análogo conflicto indo-pakistaní, que data del mismo tiempo, y en el que los británicos jugaron un papel igualmente equívoco y que, pese a décadas de difícil coexistencia la disputa resurge como fue el caso en mayo de 2025, cuando India lanzó ataques con misiles contra Pakistán y éste respondió en consecuencia. Este conflicto no escaló y se detuvo, mediante un cese al fuego entre ambas naciones tres días más tarde. A diferencia del conflicto palestino-israelí, la irresolución de la disputa tribal de esos dos países es potencialmente más grave, al tratarse de dos potencia nucleares.

La complejidad histórica y los intereses cruzados

Comprender la actual guerra en Gaza requiere situarla en el contexto de los procesos históricos de largo plazo que han moldeado las relaciones entre las poblaciones de la región. Desde la caída del Imperio Otomano, pasando por el Mandato Británico de Palestina y la fundación del Estado de Israel en 1948, hasta las cuatro sucesivas guerras árabe-israelíes y la ocupación de territorios palestinos, se han acumulado agravios, desplazamientos forzados y fracturas que siguen marcando la memoria colectiva de ambas sociedades.

La primera de estas contiendas fue la llamada Guerra de Independencia israelí y la correspondiente *Nakba* o catástrofe palestina, entre 1948 y 1949 (Morris, 2008; Manna, 2022). Con el abrupto y confuso fin del Mandato Británico sobre Palestina, el 14 de mayo de 1948 Israel declaró unilateralmente su independencia, acto al que le siguió la invasión de una coalición militar de siete estados árabes —Arabia Saudita, Egipto, Iraq, Jordania, Líbano, Siria y Yemen— contra el nuevo Estado a la mañana siguiente, acción que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética consideraron una agresión ilegal (Mahler, 2009). Las fuerzas irregulares del nuevo Estado hebreo fueron capaces de resistir el embate inicial y organizar una contraofensiva que amplió el territorio originalmente concedido por la ONU, lo que provocó la huida de gran parte de la población árabe, alzándose con la victoria *de facto* a principios de 1949.

La segunda confrontación se produjo en 1956, durante la llamada Crisis de Suez, cuando Gamal Abdel Nasser nacionalizó el canal, provocando la intervención militar de Francia, Reino Unido e Israel. Este episodio evidenció el declive de las potencias coloniales tradicionales y el paralelo ascenso de Estados Unidos y la Unión Soviética como actores determinantes en la región. A partir de este enfrentamiento militar, ambas superpotencias se involucraron de manera directa en los conflictos de Medio Oriente y la polarización de la Guerra Fría distorsionó el devenir político de la región.

La tercera conflagración árabe-israelí fue la llamada Guerra de los Seis Días de junio de 1967, cuando Israel lanzó un ataque preventivo contra las fuerzas aéreas de Egipto y Siria ante sus amenazas de guerra. Como resultado de su fulminante victoria, el Estado de Israel se apoderó de la península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania y los Altos del Golán, anexionándose además Jerusalén Oriental, hasta entonces bajo control de Jordania.

Posteriormente, la Guerra de Yom Kippur de 1973 evidenció el resurgimiento de la iniciativa militar árabe, con un ataque sorpresivo de Egipto y Siria durante la festividad judía más sagrada. Aunque Israel logró revertir sus pérdidas, el conflicto dejó secuelas profundas y alteró el equilibrio geopolítico regional.

Las cuatro guerras árabe-israelíes han generado una vasta literatura académica e historiográfica que abarca desde interpretaciones militares y diplomáticas hasta análisis ideológicos, poscoloniales y revisionistas.

En el caso de 1948, estos se han centrado en la legitimidad del plan de partición de la ONU, de las causas del conflicto sobre el éxodo de la población árabe o *Nakba* palestina. Respecto a la primera cuestión, autores como Edward Said (1979) o Ilán Pappé (2006) han argumentado que la resolución fue una imposición colonialista que ignoró el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, mayoritario en el territorio (Said, 2024: 98, 248), o que su puesta en práctica fue unilateral e inmediatamente seguida por un proceso de limpieza étnica, lo que deslegitimó su aplicación en términos éticos y legales (Pappé, 2007). Por el contrario, historiadores como Benny Morris (1984) o Michael Walzer (1977) han considerado que, aunque lejos de ser perfecta, la resolución fue la mejor alternativa posible en su momento y sostienen que los dirigentes árabes cometieron un error moral y estratégico al rechazar la partición, lo que agravó la situación de los palestinos (Morris, 2008).

En lo que respecta a la Guerra del Sinaí o de Suez, las discusiones se han centrado principalmente en el fin del colonialismo europeo en la región, el surgimiento de una nueva geopolítica marcada por la Guerra Fría y el modo en que la probable colusión israelí con Francia y Reino Unido afectó su imagen inicial como nación de orientación socialista (Kyle, 2003; Kumaraswamy, 2023: 1885).

Por su parte, la Guerra de los Seis Días constituyó un punto de inflexión en la percepción internacional de Israel, que desde entonces pasó a ser vista, por amplios sectores, como un Estado de carácter conquistador y colonialista. Este conflicto situó al territorio ocupado y a las reivindicaciones de un Estado palestino en el núcleo irresuelto de la disputa hasta la actualidad. En este sentido, los debates en torno a la guerra se han centrado en dilucidar si Israel emprendió un ataque preventivo justificado por amenazas árabes o si, por el contrario, aprovechó la coyuntura con fines expansionistas.

Finalmente, en relación a la Guerra de Yom Kippur, los debates principales han girado sobre los fallos de la inteligencia israelí en prever el ataque, ya bien como producto de una arrogancia derivada de su victoria en 1967, o por fallos estructurales de la misma. Otra discusión se plantea en torno a los verdaderos designios de Anwar el Sadat al atacar Israel: si para recuperar territorio por la fuerza o iniciar un proceso diplomático tal y como finalmente sucedió con las negociaciones de paz de Camp David (Siniver, 2013; Podeh, 2016).

Otros episodios relevantes incluyen la intervención israelí en la guerra civil libanesa de 1982, la posterior ocupación del sur del Líbano y su implicación indirecta en la masacre de los campamentos palestinos de Sabra y Chatila, perpetrada por la Falange cristiana maronita. La ocupación se prolongó hasta la retirada de la Fuerzas de Defensa Israelí, en mayo de 2000.

Los intereses estratégicos y económicos de actores externos han sido una constante en la configuración de este escenario. El control de rutas geopolíticas clave, como el Canal de Suez, los recursos energéticos regionales y la disputa por la influencia militar entre potencias como Estados Unidos, Irán, Rusia y, en menor medida, los países europeos, han exacerbado

las tensiones locales. Gaza, a pesar de su pequeña extensión, posee un alto valor simbólico y estratégico tanto para Israel como para los actores que, mediante su respaldo a Hamás, buscan confrontar la hegemonía israelí y occidental.

El ataque del 7 de octubre de 2023 y la Guerra en Gaza

El 7 de octubre de 2023, aproximadamente 3 000 militantes de Hamás irrumpieron en el sur de Israel, infiltrándose en 22 poblaciones y bases militares, así como en un festival de música por la paz. Durante esta ofensiva, perpetraron asesinatos indiscriminados, mutilaciones, violaciones y secuestros. Paralelamente, Hamás lanzó miles de proyectiles desde Gaza hacia diversas ciudades, incluidas Tel Aviv y Jerusalén (McKernan, 2023).

El saldo fue devastador: al menos 1 400 personas —en su mayoría civiles israelíes y extranjeros residentes— fueron asesinadas y más de 200 fueron secuestradas y llevadas a Gaza (Byman et al., 2023). A la fecha, se estima que cerca de 50 permanecen en cautiverio, con la presunción de que al menos 28 habrían sido asesinados (The Associated Press, 2025).

Este ataque, el más sangriento contra el pueblo judío desde el Holocausto, fue calificado por el filósofo Bernard-Henri Lévy como un “pogromo en pleno siglo XXI”:

cuerpos destripados. Mujeres violadas en condiciones inimaginables. Una toma de rehenes sin precedentes desde la Antigüedad. La masacre de judíos más pavorosa desde el Holocausto. El surgimiento de algo parecido al mal absoluto. En otras palabras, no fue solo Israel el que fue golpeado. Fue la conciencia universal la que fue sacudida hasta la médula. Así que veo que todo parece estar hecho para borrar, olvidar este horror y convertirlo en un nuevo “punto de detalle” en la Historia. Pero yo no olvido. Lo recuerdo. (Challier, 2024)

El pensador denunció no solo la magnitud de la barbarie, sino la indiferencia y relativización de la comunidad internacional ante los hechos, así como el resurgimiento virulento del antisemitismo a nivel global y se apresuró a dar a la luz un recuento sobre aquella aciaga jornada y de la cruel reacción que desató y que le negaba a Israel incluso el derecho a la legítima defensa: *Solitude d'Israël*.

Particularmente indignante ha sido el silencio de amplios sectores del feminismo occidental frente a las violaciones masivas y otros crímenes sexuales cometidos contra mujeres israelíes (Prince-Gibson, 2024), e incluso la difusión de consignas grotescas como *Rape is Resistance* en manifestaciones proalestinas (Basch-Harod, 2023).

En ese sentido, el filósofo Alain Finkielkraut ha advertido sobre un “nuevo antisemitismo”, reciclado y presentado bajo el ropaje de la “buena conciencia” progresista (Trémolet de Villers y Boilait, 2025).

Resulta especialmente trágico que la mayoría de las víctimas del ataque pertenecieran a sectores pacifistas y defensores del diálogo con los palestinos. Uno de los sitios más afectados en esa jornada fue el kibutz Beeri, fundado en 1946, que durante décadas se constituyó en un bastión emblemático de la izquierda israelí, hoy cada vez más marginalizada en el escenario político del país. Ubicado en el sur de Israel a menos de cinco kilómetros de la frontera con Gaza, poseía un fondo especial para dar ayuda financiera a los habitantes de Gaza que llegaban al kibutz con permisos de trabajo, y los *kibutzniks* a menudo se ofrecían como voluntarios para llevar a enfermos palestinos a un centro de oncología en el sur de Israel, y, no obstante, allí se cometió una de las peores masacres de ese día, con 985 muertos y 30 secuestrados (Stephens, 2023).

Entre otros objetivos, el asalto buscó descarrilar un acuerdo de paz entre Israel y Arabia Saudita que se venía cocinando desde la consecución exitosa de los Acuerdos de Abraham de septiembre de 2020, que llevaron a la normalización de relaciones entre Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein, seguidos, poco después, por su extensión con Marruecos y Sudán (Fakhro, 2024). La intención de Hamás al lanzar el ataque fue exitosa en la medida en que una semana después de la brutal acometida Riad suspendió las conversaciones de normalización diplomática (France 24, 2023).

En un primer momento la respuesta de Israel a la provocación de Hamás pareció ser contenida (Federman, 2023). No obstante, en vez de lanzar un operativo quirúrgico que golpease la estructura jerárquica de la organización terrorista, el ejército israelí se empujó en un conflicto brutal y prolongado que ha producido una destrucción sin cuento y una mortandad terrible ente la población civil gazatí.

De otra parte, la reacción mundial al ultraje fue, en el mejor de los casos, tibia; en el peor, abiertamente desfavorable y condenatoria contra Israel. Protestas y acampadas en las que se condenaba a Israel se sucedieron en los principales campus de las universidades estadounidenses (Wang y Rayban, 2023).

El resurgimiento del antisemitismo y la radicalización del conflicto

El antisemitismo, descrito como “el odio más antiguo”, ha resurgido con fuerza inusitada en los últimos años, particularmente después de octubre de 2023. Desde los cánticos antisemitas en manifestaciones de extrema derecha en Estados Unidos hasta los ataques a sinagogas y comercios judíos en Europa, los crímenes de odio contra judíos se han incrementado, evidenciando que ni siquiera la memoria del Holocausto logró erradicar este flagelo.

El antisemitismo se refiere a menudo así porque tiene una larga historia de violencia, opresión y persecución contra el pueblo judío, que se remonta a la antigüedad que se basa en representaciones negativas que se han construido a lo largo de siglos y se reactivan cons-

tantemente (Poliakov, 1956-1977). Asimismo, se observa una preocupante confluencia de discursos antisemitas tanto en la extrema derecha como en ciertos sectores de la izquierda radical, donde el antisemitismo se disfraza de crítica legítima a Israel, pero transgrede los límites al negar el derecho a la existencia del Estado judío o al incurrir en teorías conspirativas.

Desde los manifestantes de extrema derecha en Charlottesville, Virginia, con sus cánticos de “Sangre y Tierra” y sus pancartas de “Los judíos no nos reemplazarán” (Green, 2017), hasta los ataques a sinagogas, y el aumento de los crímenes de odio contra los judíos, el antisemitismo parece haber cobrado un nuevo impulso.

El conflicto, antes dominado por enfrentamientos entre movimientos seculares como el laborismo israelí y el nacionalismo panarabista, ha derivado en una pugna crecientemente contaminada por componentes religiosos, identitarios y excluyentes.

Religión, etnicidad y representaciones del Otro

Si bien el componente religioso es innegable, especialmente en relación con los lugares sagrados de Jerusalén y las narrativas mesiánicas o de resistencia, reducir el conflicto a una mera disputa religiosa es erróneo. La dimensión étnica y política es igualmente determinante. La población palestina, tanto musulmana como cristiana, ha sido históricamente marginada en los procesos de toma de decisiones que afectan sus territorios, mientras que, en el discurso hegemónico israelí, a menudo se diluye la diversidad interna del propio Estado, que incluye ciudadanos árabes, judíos sefardíes, asquenazíes, drusos y otras minorías.

Las representaciones del Otro juegan un papel determinante en el bloqueo del diálogo. La narrativa dominante en Israel, especialmente en los sectores más nacionalistas, tiende a reducir a los palestinos a una amenaza existencial vinculada al terrorismo, negando la legitimidad de sus aspiraciones nacionales. Por su parte, Hamás, en su retórica y práctica política, ha demonizado a Israel como un enclave ilegítimo, colonial y opresor, ilegítimo por naturaleza, lo que refuerza el rechazo categórico a su existencia.

Este proceso de construcción del Otro no solo justifica la violencia, sino que dificulta enormemente la posibilidad de construir puentes de entendimiento. Como advierte Edward Said (1979), las representaciones deshumanizantes no solo alimentan el prejuicio, sino que también legitiman las políticas de exclusión y dominación.

Comprender esta dimensión identitaria es clave para desarticular las narrativas simplificadoras que, lejos de contribuir a la paz, reproducen un ciclo de violencia y desconfianza. Mientras se mantenga la lógica de negación mutua y de demonización del adversario, cualquier intento de diálogo estará condenado al fracaso. Superar esta dinámica exige reconocer no solo los agravios históricos, sino también la humanidad y legitimidad de las aspiraciones nacionales de ambos pueblos.

El proceso de paz entre israelíes y palestinos, ya debilitado por décadas de fracasos, desconfianza mutua y políticas de expansión, sufrió un profundo retroceso a raíz del ataque perpetrado por Hamás el 7 de octubre de 2023 y la subsecuente ofensiva militar israelí en la Franja de Gaza. Lo que podría haber sido un punto de inflexión hacia la negociación se transformó en un punto de quiebre que intensificó la radicalización y cerró, al menos por ahora, cualquier ventana diplomática viable. La masacre ejecutada por Hamás deslegitimó a este grupo como actor político ante Occidente, mientras que la respuesta militar israelí en Gaza, que ha dejado decenas de miles de civiles muertos, generó una ola global de condena que ha aislado aún más a Israel y debilitado las posiciones de la Autoridad Nacional Palestina (ANP).

En Israel, el ataque consolidó el poder de sectores ultranacionalistas dentro del gobierno, quienes ven la guerra como una oportunidad para avanzar en la expansión de asentamientos ilegales en Cisjordania y socavar definitivamente el proyecto de un Estado palestino. Por su parte, la población palestina ha quedado atrapada entre dos poderes autoritarios: una ANP debilitada, sin legitimidad democrática, y Hamás, que gobierna Gaza con mano dura desde 2007. La brutalidad de la guerra y el colapso humanitario en Gaza han radicalizado aún más a la juventud palestina, debilitando a los sectores moderados o conciliadores que podrían haber impulsado una vía diplomática.

El contexto internacional, lejos de mediar una solución, mostró su impotencia o parcialidad. La comunidad internacional —dividida, polarizada y con escasa influencia efectiva— ha visto erosionarse la legitimidad del proceso de paz, mientras aumentan el antisemitismo, la islamofobia y el descrédito hacia los marcos multilaterales como la ONU (Global Memo, 2023).

El predominio de los radicales y el declive de los moderados

Otro obstáculo para la negociación reside en la fragmentación y naturaleza de los liderazgos. Hamás, que gobierna Gaza desde 2007, combina elementos de resistencia nacional con una agenda islamista, desacreditada tanto por su autoritarismo interno como por su intransigencia ante la existencia de Israel. Por otro lado, el liderazgo israelí, con sectores cada vez más influenciados por la ultraderecha y el sionismo religioso radical, ha adoptado políticas de seguridad y expansión territorial que agravan las tensiones y reducen los márgenes de negociación.

En este panorama, las voces locales que abogan por la paz, los derechos humanos y la convivencia —tanto palestinas como israelíes— son a menudo silenciadas, marginadas o directamente criminalizadas. Los movimientos ciudadanos, las organizaciones de derechos humanos y los foros de diálogo intercomunitarios existen, pero carecen de la resonancia y el poder necesarios para incidir en las políticas dominantes.

Nuevas elites controlan el poder en uno y otro lado de la trinchera y, por tanto, la narrativa. En Israel, Likud y sus socios ultraortodoxos de la coalición, encabezados por los fanáticos Itamar Ben Gvir, Bezalel Smotrich han establecido una nueva hegemonía sobre las ruinas del laborismo israelí. Inversamente, Hamás, desprendimiento de los Hermanos Musulmanes financiado por la teocracia iraní y por Qatar pasó a relevar a la ANP como actor principal en Gaza.

Destaca en el actual escenario del conflicto la figura divisiva y controvertida de Benjamín Netanyahu, un veterano político de 75 años cuya trayectoria otrora reconocida ha estado marcada por acusaciones de corrupción, autoritarismo y, más recientemente, por su papel central en la conducción de la guerra contra Hamás en Gaza. A lo largo de más de tres décadas de vida política, Netanyahu ha enfrentado imputaciones que van desde el uso indebido de recursos públicos hasta intentos sistemáticos de socavar la independencia judicial, una tendencia que, según analistas, ha deteriorado seriamente la calidad democrática del Estado israelí

Netanyahu ha sido inculpado también de ejercer un gobierno iliberal que ha puesto en predicamento la viabilidad de la democracia israelí (Oren y Waxman, 2022), en la medida en que su larga permanencia en el poder ha implicado un gravísimo retroceso y erosión de la democracia, como, en efecto, lo muestra su ofensiva contra el poder judicial independiente para cancelar decisiones gubernamentales consideradas “extremadamente irrazonables” y a fin de nombrar jueces a modo para investigar favorablemente aquellos casos que lo acusan de corrupción.

Este asalto institucional, que el propio Netanyahu ha justificado mediante un discurso conspirativo al calificar al poder judicial como parte del “Deep State israelí”, ha generado una de las mayores crisis políticas internas en la historia reciente de Israel (Issacharoff, 2025), ya estaba en marcha antes del ataque del 7 de octubre. Durante 2023, decenas de miles de ciudadanos se movilizaron de forma masiva en las calles de Tel Aviv, Jerusalén y otras ciudades, en defensa de la separación de poderes y el Estado de derecho (Guyer, 2023).

Las querellas contra el premier israelí y sus aliados políticos cercanos, comenzadas desde el muy lejano 2016, desembocaron en una acusación formal en mayo de 2020, por las que enfrenta cargos de fraude, soborno y abuso de confianza, presuntamente recibir regalos suntuarios; de subvertir los procedimientos investigativos y judiciales; e incluso de exigir una cobertura aduladora por parte de dos importantes medios de comunicación israelíes.

En el plano internacional Netanyahu enfrenta también graves cargos y amagos de arresto por crímenes contra la humanidad. En efecto, en noviembre de 2024 la Corte Penal Internacional (CPI) emitió sendas órdenes de arresto contra Netanyahu y Yoav Gallant, ex ministro de Defensa de Israel, al imputarles responsabilidad por el crimen de guerra de inanición como método de guerra y de otros actos inhumanos durante la guerra de Gaza.²

² La CPI también emitió una orden de arresto contra el comandante militar de Hamás, Mohammed Deif, quien murió en un ataque aéreo israelí el 13 de julio de 2024, cuya muerte aún no había sido confirmada en ese momento.

La orden contra Netanyahu es la primera contra el líder de un país democrático por crímenes de guerra. Israel no es miembro de la CPI y no reconoce su jurisdicción. Netanyahu ha desestimado las acusaciones, tachándolas de antisemitas

Cabe señalar que, más allá de su retórica, Netanyahu ha sido acusado repetidamente de instrumentalizar el conflicto con Hamás y de mantener, de forma encubierta, políticas que, en lugar de debilitar al movimiento islamista, contribuyeron a su fortalecimiento. Diversas investigaciones periodísticas y de seguridad han revelado que, durante años, su gobierno, propició el ascenso de Hamás en Gaza como contrapeso a la ANP, con el objetivo estratégico de fragmentar el frente palestino y entorpecer las perspectivas de un Estado palestino viable (Schneider, 2023).

La coalición gubernamental que sostiene actualmente a Netanyahu ilustra el giro radical de la política israelí. Figuras ultraderechistas que ya señalamos, como Itamar Ben Gvir, ministro de Seguridad Nacional y líder de Otzma Yehudit y Bezalel Smotrich, ministro de Finanzas y figura central del sionismo religioso radical, representan un sector ultranacionalista que, aunque minoritario en términos demográficos, ejerce una influencia desproporcionada en el gabinete gracias al precario equilibrio parlamentario

Ambos ministros han incitado de modo reiterado a la violencia extremista, a la expansión de las colonias ilegales en Cisjordania, pese a la unánime condena internacional y a la comisión de graves abusos contra los derechos humanos de los palestinos. Smotrich ha votado de manera sistemática en la Knesset o Parlamento israelí contra todo posible acuerdo para lograr la liberación de los rehenes aún retenidos por Hamás y ha amenazado con abandonar la coalición si Netanyahu detiene la guerra.

Ambos han promovido políticas abiertamente expansionistas en Cisjordania, impulsando los asentamientos ilegales y socavando cualquier perspectiva de solución negociada. Asimismo, han sido sancionados recientemente por países como Reino Unido, Canadá y Australia, que les han impuesto restricciones de viaje y congelación de activos por su papel en violaciones de derechos humanos contra la población palestina (Kent, 2025). Ben Gvir, admirador ferviente del extinto rabino racista Meir Kahane es fundador y principal dirigente del partido ultraderechista *Otzma Yehudit*, tercera fuerza política de Israel, considerado como sucesor del partido *Kach*, que fuera designado por el Departamento de Estado norteamericano como organización terrorista en 2008 (UNHCR, 2017).

La socióloga franco-israelí Eva Illouz lo ha catalogado de manera lapidaria como un partido fascista judío, en la medida en que reivindica la violencia como recurso legítimo para defender “la tierra, la nación y Dios” (Illouz, 2022).

Por su parte, el abogado Smotrich, era parte de *HaBayit HaYehudi* (El Hogar Judío), heredero del histórico Partido Nacional Religioso (Mafdal, fundado en 1956 como fusión de partidos religiosos sionistas), se separó de HaBayit HaYehudi y lideró una lista conjunta llamada Unión de Partidos de Derecha y en 2021 formalizó su liderazgo y renombró su facción

como Sionismo Religioso. Es partidario abierto de expandir los asentamientos israelíes en Cisjordania y opuesto tajantemente al establecimiento de un Estado palestino.

Por su parte, Hamás —acrónimo en árabe de *Harakat al-Muqáwama al-Islamiya* o Movimiento de Resistencia Islámica— ha sido designado como organización terrorista por Estados Unidos, la Unión Europea y otros actores internacionales. Su carácter ideológico islamista y su práctica invariable de ataques contra civiles israelíes han contribuido a la radicalización mutua y al estancamiento del proceso de paz, frustrando décadas de esfuerzos por alcanzar una solución basada en dos Estados (Romaniuk, 2013).

El estancamiento del proceso de paz

El artero ataque de Hamás exacerbó una ya larga historia de tensiones y violencia entre israelíes y palestinos. Este suceso ha profundizado las heridas y las divisiones existentes. Las narrativas en competencia y los prejuicios que ambos bandos albergan por el otro. En esta dialéctica del encono, los palestinos son retratados como terroristas y vinculados incondicionalmente a Hamás, reforzando una percepción negativa que dificulta el diálogo. En sentido inverso, Israel se presenta en muchas narrativas como una potencia colonial ilegítima y “genocida”, alimentando el desprecio y la antagonismo.

Durante más de dos décadas, las conversaciones para alcanzar un acuerdo de paz basado en el intercambio de territorios por paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fracasaron rotundamente, particularmente bajo la administración del presidente Barack Obama. Desde entonces, dichos diálogos no se han reanudado.

El proceso de paz ha sido un camino largo y accidentado, caracterizado por breves períodos de esperanza y retrocesos significativos. Aunque iniciativas como los Acuerdos de Oslo buscaron materializar la solución de dos Estados, diversos factores lo han impedido, entre ellos, la continua expansión de los asentamientos israelíes, la violencia recurrente y la profunda desconfianza mutua.

La cultura del odio y la deshumanización mutua

Con el fracaso de las negociaciones, los odios se han enquistado de forma prácticamente irreductible, alimentando una peligrosa deshumanización del otro en ambas sociedades. Diversos informes del Congreso de Estados Unidos, el Parlamento británico y el Parlamento Europeo han documentado cómo tanto Hamás como la ANP han promovido abiertamente el adoctrinamiento de niños y jóvenes, inculcándoles un odio sistemático hacia Israel y el pueblo judío (UK Parliament, 2021).

De manera inversa, también se ha señalado que, en Israel, los libros de texto escolares reproducen visiones estereotipadas y negativas sobre los árabes en general y los palestinos en particular. Una investigación realizada en 2004 por el profesor emérito de la Universidad de Tel Aviv, Daniel Bar-Tal, concluyó que a generaciones de jóvenes israelíes se les ha transmitido una imagen deslegitimadora de los árabes, representándolos como primitivos, violentos, fanáticos e inferiores (Bar-Tal, 2006).

Parte del discurso radical palestino sostiene que Israel es un mero “implante colonial europeo”, carente de legitimidad histórica. Esta narrativa se resume en consignas como “Regresen a Polonia”, un eco paradójico y antisemita del grito “Regresen a Palestina” que en los años treinta se profería en Europa contra los judíos (Douglas, Hirsh y Freedman, 2024).

Según esta visión distorsionada, los países europeos habrían “exportado” a sus judíos a Israel para deshacerse de su “problema judío”, y ahora la ANP exige el regreso de los judíos a Europa bajo la misma lógica.

Una expresión clara de esta narrativa la ofreció el presidente de la ANP, Mahmud Abbas, en junio de 2023, durante una sesión con embajadores en la ONU:

Gran Bretaña y Estados Unidos [...] decidieron establecer e implantar una entidad extranjera [Israel] en nuestra patria histórica, para sus propios fines coloniales. Lo cierto es que estos países occidentales querían deshacerse de los judíos y lucrarse con ellos en Palestina. Así, mataron dos pájaros de un tiro. (Marcus, 2023)

Estas declaraciones, ampliamente rechazadas por la comunidad internacional, fueron calificadas como antisemitas. Incluso la alcaldesa de París, Anne Hidalgo, retiró a Abbas la condecoración de su ciudad, acusándolo de justificar el exterminio de los judíos en Europa (The Times of Israel, 2023).

Históricamente, si bien la mayoría de los judíos fueron expulsados de Judea en el año 70 d.C. tras la destrucción del Segundo Templo por los romanos, nunca su presencia desapareció por completo de la región. Comunidades judías persistieron ininterrumpidamente en ciudades como Jerusalén, Hebrón, Safed y Tiberíades, sosteniendo la continuidad histórica y cultural del pueblo judío en la tierra que hoy conforma Israel, al menos dentro de sus fronteras anteriores a la llamada Guerra de los Seis Días.

Otra acusación recurrente contra Israel es presentarlo como un mero instrumento de los intereses estadounidenses en Medio Oriente. Sin embargo, los hechos históricos desmienten esta simplificación. Durante las primeras décadas de existencia de Israel, la relación con Estados Unidos no fue particularmente estrecha. Aunque Washington fue el primer país en reconocer al Estado judío, en la guerra de 1948 impuso un embargo de armas a todos los beligerantes. Fueron Francia y Checoslovaquia los principales proveedores de armamento para Israel durante ese período (Halabi, 2013).

A lo largo de sus primeras dos décadas de vida independiente, el principal aliado extranjero de Israel fue Francia, nación que le suministró la mayor parte de sus armas y contribuyó al desarrollo de su programa nuclear (Heimann, 2024). En un principio, Estados Unidos se centró más en mantener el equilibrio de poder en la región y no le ofreció a Israel el mismo nivel de apoyo diplomático y militar que le proporciona en la actualidad. Fue sólo en los años sesenta, cuando Israel comenzó a ser visto por Washington como un contrapeso a la influencia soviética en la región en el marco de la Guerra Fría, que la relación entre ambos países se estrechó, al punto de convertirse en estratégica en términos económicos, políticos y militares.

El sionismo: entre la emancipación nacional y la tergiversación política

En 1897, el periodista vienés Theodor Herzl, impactado por el antisemitismo que presencié en Francia durante el caso Dreyfus, convocó el Primer Congreso Sionista en Basilea. Su propuesta de crear un Estado judío en Palestina respondía a la convicción de que la integración de los judíos en Europa era imposible y que sólo mediante un Estado propio podrían garantizarse su seguridad y dignidad (Friedman, 2021).

Para Herzl y muchos de sus contemporáneos, dicho Estado representaría un “baluarte de civilización frente a la barbarie”, acorde a los ideales nacionalistas de la época. Décadas después de su muerte, en 1948, Israel se fundó como Estado nacional.

Actualmente, en ciertos círculos, el término “sionista” se ha transformado en un insulto, utilizado para deslegitimar la existencia de Israel y vincularla con prácticas coloniales o de limpieza étnica. Esta distorsión alcanza su clímax en la consigna “Del río al mar, Palestina será libre”, utilizada en numerosas manifestaciones, que, según el propio embajador palestino en Reino Unido, Husam Zomlot, y la resolución aprobada por la Cámara de Representantes de Estados Unidos en abril de 2024, constituye un llamado al genocidio de los israelíes (Kelly y Schnell, 2024).

El término se ha usado con frecuencia para insinuar que todos los sionistas son cómplices de agendas siniestras, haciendo eco así de los clichés antisemitas clásicos sobre el supuesto control y manipulación judía global y de Israel como un Estado étnicamente excluyente, lo cual es manifiestamente falso.

Israel tiene una población diversa, con una mayoría judía y una importante minoría árabe, además de otros grupos étnicos y religiosos más pequeños. La población del país es aproximadamente 74 % judía y 21 % árabe, mientras que 5 % restante está compuesto por otras minorías (CIA, 2025). Tal uso distorsiona la realidad del sionismo, al tiempo que perpetúa el odio contra el pueblo judío.

El uso peyorativo y propagandístico es de origen soviético en el contexto de la Guerra Fría, en un intento deliberado y doloso de convertir la palabra en el equivalente moral de

“nazi”. Aunque al principio la Unión Soviética mantuvo una postura prosionista después de la Segunda Guerra Mundial, reflejada en su voto y en las armas checas que formaron la columna vertebral del primer ejército del incipiente Estado hebreo en 1948.³

La Nakba y la expulsión de los judíos de Medio Oriente

Las manifestaciones occidentales en apoyo a Palestina suelen aludir a la *Nakba*, o “catástrofe”, en referencia al desplazamiento de cientos de miles de palestinos tras la creación de Israel. Sin embargo, rara vez se menciona el éxodo paralelo de aproximadamente 900 000 judíos, que, tras la creación del Estado de Israel, fueron expulsados o forzados a huir de países árabes y musulmanes, donde sus comunidades habían existido desde hacía milenios (Green y Stursberg, 2022).

El abuso del término genocidio

El término “genocidio”, acuñado por el jurista judeo-polaco Rafael Lemkin, combina el prefijo griego *génos* (raza, clan) y el sufijo latino *cidio* (matar), y designa el exterminio deliberado de un grupo humano.

Su uso indiscriminado y politizado en el debate sobre el conflicto israelí-palestino banaliza su gravedad y distorsiona los hechos. Calificar toda acción militar israelí como “genocidio”, precediendo la gravedad de la guerra actual y los crímenes de guerra cometidos por ambas partes implica desconocer tanto la definición jurídica del término como la complejidad del conflicto, convirtiéndose en un recurso propagandístico más que en una denuncia seria y fundamentada.⁴

Que los actos que afectan a grupos de personas constituyan un genocidio, o no, no se determina únicamente por el sufrimiento humano involucrado. En sentido legal estricto, el factor determinante es la existencia de una intención deliberada de destruir al grupo como tal, total o parcialmente. Es decir, debe demostrarse que las acciones no fueron simples actos violentos, sino que se llevaron a cabo con el objetivo específico de eliminar a un grupo particular.

³ Entre junio de 1947 y fines de 1949, la Agencia judía para Palestina, poco más tarde para la Tierra de Israel, llevó a cabo múltiples compras de armamento en Checoslovaquia. Además, el país eslavo accedió a entrenar a israelíes a pilotar los aviones Messerschmitt. Sobre dicha ayuda, véase, Schiff, 2024: caps. 2, 10.

⁴ A través de su obra seminal *Axis Rule in Occupied Europe* (1944), Lemkin jugó un papel determinante en la codificación de los derechos humanos en el Derecho Internacional. Véase, Irvin-Erickson, 2016.

Incluso un “ataque sincronizado contra la vida humana” no constituye necesariamente un delito de genocidio. Acreditar plenamente la voluntad intencionada y premeditada de destruir a un grupo es delicado y complejo. En el Derecho Internacional, el término no debe utilizarse a la ligera, aunque retórica y coloquialmente se use a menudo de manera precipitada, irreflexiva o con fines políticos de condena o deslegitimación. Por ello, se trata de una noción fuertemente disputada y notoriamente difícil de precisar.⁵

No obstante, el 5 de diciembre de 2023, a menos de dos meses de la masacre perpetrada por Hamás, la organización no gubernamental Amnistía Internacional, con sede en Londres y con más de diez millones de miembros repartidos globalmente, acusó a Israel de estar cometiendo un genocidio en Gaza y tres semanas más tarde el gobierno de Sudáfrica hizo otro tanto ante la Corte Penal Internacional (International Court of Justice, 2023). En su alegato, Sudáfrica sostuvo que la contraofensiva israelí no había sido dirigida primordialmente contra Hamás, sino que buscaba, la destrucción del grupo humano palestino dentro de Gaza como tal.

Doble rasero, parcialidad y antisemitismo

Resulta llamativo que no haya existido indignación comparable, por parte de estudiantes y sectores progresistas en universidades estadounidenses y europeas, respecto a atrocidades como las ocurridas en Siria, Sudán del Sur, los crímenes contra los karen o los rohingya en Asia, o las masacres perpetradas por Boko Haram en Nigeria.

Muchos progresistas occidentales, tal vez bienintencionados, pero claramente desinformados, han adoptado sin mayor reflexión la propaganda antisraelí. Deliberadamente, se deslindan del hecho de que Hamás, organización a la que defienden o minimizan, sostiene en su carta fundacional la destrucción del Estado de Israel, lo cual representa una tentativa manifiesta de genocidio. Al mismo tiempo, niegan el derecho de Israel a la legítima defensa. Irán también ha manifestado en repetidas ocasiones que busca la obliteración de la “entidad sionista”.

Esa ira y furor selectivos otorgan credibilidad a la acusación de antisemitismo que muchas voces han manifestado. El foco ya no parece ser el supuesto crimen de lesa humanidad, sino el señalamiento único y virulento contra Israel y, por extensión, contra los judíos en su conjunto. Imputación que busca castigar a todo aquel que se niegue a denunciar explícitamente al Estado judío por supuestamente haber cometido dicho crimen, lo que equivale a acusar a todos los sionistas de complicidad en el genocidio, al anatematizar un componente esencial de la identidad judía.

⁵ Sobre la crítica y cuestionamiento del concepto véase, El-Affendi, 2016.

Esta estrambótica inversión moral —por medio de la cual una organización terrorista genocida, que instigó una guerra contra Israel, al cometer la mayor masacre de judíos desde el Holocausto es absuelta de toda responsabilidad de su ofensa, al tiempo que la víctima del ataque es acusada de perpetrar el peor crimen conocido por el hombre— comenzó a tomar forma mucho antes incluso de que Israel lanzase su invasión terrestre de Gaza (Lendman, 2010).

Desde el otro lado, también se han vertido acusaciones irresponsables y perversas que asimilan de manera injusta y falaz a toda la población de Gaza con Hamás.

Es imposible exculpar al actual gobierno israelí de los crímenes de guerra cometidos bajo sus órdenes, durante la desproporcionada e ineficaz campaña en Gaza como represalia por la masacre del 7 de octubre de 2023, en su afán bíblico de vengar la matanza, en una espiral descendente que aproxima y equipara a los halcones israelíes con Hamás. En ese sentido, la celebración de nuevas elecciones en Israel, la remoción de ese gobierno belicista y fanático y el cese inmediato del asalto al poder judicial independiente en Israel lucen como condiciones indispensables para el alcance de la paz.

Precedentes históricos de resolución de conflictos

Esta dialéctica fratricida no es, en modo alguno, inédita en los anales de la historia de la humanidad. Se trata de una reyerta recurrente; visible y manifiesta en la guerra civil española (Humphrey, 2014), en las guerras yugoslavas, en el conflicto sectario irlandés, en las narrativas tribales indo-pakistaníes.

Cada una de esas inquinas, aparentemente irresolubles, alcanzaron, en sus respectivos casos, salida a través de las leyes de Amnistía y de Reforma Política de 1977, los Acuerdos de Dayton de noviembre-diciembre de 1995, que pusieron fin a la sangrienta guerra de Bosnia-Herzegovina (Caspersen, 2017); o el Acuerdo de Belfast o de Viernes Santo, suscrito el 10 de abril de 1998 por los gobiernos del Reino Unido y de la República de Irlanda, que puso fin a casi tres décadas de violento y larvado conflicto armado interétnico nacionalista en Irlanda del Norte.⁶

Dentro del propio conflicto árabe-israelí, iniciado en 1948, hay precedentes que muestran que una escapatoria a la guerra aparentemente interminable entre Israel y Palestina no es inverosímil ni imposible.

⁶ Firmado por los entonces primeros británico, Tony Blair, e irlandés, Bertie Ahern, con el concurso de los dirigentes unionistas y republicanos irlandeses, David Trimble y Gerry Adams, sentó las bases para el fin del conflicto, mediante la institución de un Ejecutivo del Ulster compartido por las antiguas facciones en pugna; la supresión de la frontera física entre las dos Irlandas; el desarme de los grupos paramilitares y el retiro de las tropas británicas, entre otras disposiciones. Sobre el acuerdo, véase, entre otros, Fenton, 2018; Lelourec, Maher y O’Keeffe-Vigneron, 2021.

Baste recordar en ese sentido los Acuerdos de Camp David, suscritos entre el presidente de Egipto, Anwar el Sadat y el primer ministro israelí, Menachem Begin en septiembre de 1978, con la intermediación del presidente estadounidense Jimmy Carter, que pusieron fin a tres décadas de animadversión y conflicto entre Egipto e Israel, meta que se tuvo por muchos años y hasta entonces como inalcanzable.

En el caso específico del conflicto israelí-palestino hubo también instancias que permitieron suponer que se podría poner fin a la sempiterna contienda. Tal fue el caso, de los llamados Acuerdo de Oslo. El 13 de septiembre de 1993, el primer ministro israelí, Yitzhak Rabin, y el entonces representante de la OLP, Mahmud Abás, firmaron en la Casa Blanca ante el presidente estadounidense, Bill Clinton, la Declaración de Principios sobre los Acuerdos de Autogobierno Provisional, conocido también como Oslo I, esquema por el cual se buscaba poner fin al conflicto palestino-israelí. De modo significativo, Yasser Arafat, líder histórico de la OLP, estuvo también presente en la ceremonia.

Mediante dicho concierto Israel aceptó a la OLP como representante de los palestinos, y esta renunció al terrorismo y reconoció el derecho de Israel a existir en paz. Ambas partes acordaron el establecimiento de la ANP, que asumiría las responsabilidades de gobierno en Cisjordania y en la Franja de Gaza durante un período de cinco años (Makovsky, 2018: 37).

En sus memorias, el expresidente estadounidense Bill Clinton ha evocado lo cerca que se estuvo de alcanzar una paz justa entre palestinos e israelíes en el año 2000 y cómo Yaser Arafat boicoteó y al final dinamitó esa propuesta. El rechazo de la oferta final de la Cumbre de Camp David, que incluía Jerusalén y el derecho al retorno de los refugiados palestinos, fue un factor clave en el fracaso del proceso de paz.

Según dicha versión de los hechos, el entonces primer ministro israelí, Ehud Barak, ofreció 91 % de Cisjordania, además de al menos un intercambio simbólico de tierras cerca de Gaza y Cisjordania; una capital en Jerusalén Oriental; soberanía sobre los barrios de la Ciudad Vieja y la periferia de Jerusalén Oriental; autoridad para la planificación, zonificación y aplicación de la ley sobre el resto de la zona oriental de la ciudad; y la custodia, pero no la soberanía, del Monte del Templo, conocido como Haram al-Sharif por los árabes. Arafat se opuso a no tener soberanía sobre toda Jerusalén Oriental, incluido el Monte del Templo, por lo que, de forma fatídica, rechazó la oferta (Clinton, 2004: 841-842).

La desconexión de Gaza y sus consecuencias

En 2005, Israel se retiró de la Franja de Gaza, ocupada desde la Guerra de los Seis Días en 1967. Propuesta por el primer ministro israelí Ariel Sharon en 2003, en anticipación de una previsible y abrumadora mayoría demográfica palestina en ese territorio, fue adoptada por

su gabinete en 2004 y aprobada oficialmente por la Knesset como la Ley de Implementación del Plan de Desconexión en junio de 2004 (Reinhart, 2002: 220-223).

Se fijó una fecha límite para el 15 de agosto de 2005, después de la cual las FDI comenzaron a desalojar a todos los colonos israelíes que se negaban a aceptar paquetes de compensación del gobierno a cambio de desalojar voluntariamente sus hogares en la Franja de Gaza. Para el 12 de septiembre, todos los edificios residenciales israelíes en el territorio habían sido demolidos y los más de 8 000 colonos israelíes que los habitaban habían sido expulsados, desmantelando los 21 asentamientos israelíes que se habían instalado en la zona.

Los territorios palestinos quedaron desde entonces divididos en dos: Cisjordania, bajo la Autoridad Nacional Palestina y la Franja de Gaza, bajo control de Hamás. La comunidad internacional mantuvo el reconocimiento a la ANP bajo Abbas y Egipto e Israel iniciaron un bloqueo de la Franja de Gaza.

Pese a las protestaciones oficiales israelíes, la retirada se ejecutó de forma unilateral: las autoridades israelíes no se coordinaron con la ANP, lo que impidió una transferencia ordenada del poder administrativo, tras la retirada de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) de la Franja de Gaza. Por lo demás, Israel se arrogó de manera arbitraria los términos de su retirada al impedir el acceso al espacio marítimo y aéreo de Gaza; y controlar todos sus cruces fronterizos terrestres, excepto uno, el de Rafah. Israel se encarga de fiscalizar todos los bienes que ingresan a Gaza y exige conocer su propósito, quién los recibe y quién los paga. Israel decide qué bienes producidos en Gaza pueden venderse fuera de la Franja, en qué cantidad, cuándo y dónde. Israel también decide cuánta electricidad se vende y suministra a la Franja, reduciendo su suministro a voluntad.

El 14 de junio de 2007, cuando Gaza cayó bajo control de Hamás, como resultado de la derrota de la ANP en la Batalla de Gaza, o muy breve Guerra Civil palestina de ese año, la posibilidad de alcanzar una paz entre ambas partes se hizo aun más remota, habida cuenta del rechazo concluyente de la organización islamista radical a la existencia misma del Estado de Israel. Desde entonces, el proceso de paz entre israelíes y palestinos cayó en un punto muerto. Dicho estancamiento ha sido resultado del alejamiento e incluso abierto rechazo por parte de las élites políticas, tanto israelíes como palestinas, al Paradigma de Paz de Oslo (negociaciones bilaterales para producir una solución de dos Estados) y de la adopción por ambos bandos de enfoques cerriles, que se oponen con vehemencia a la reanudación de las negociaciones.

Obstáculos internos y externos para la paz

La prolongada permanencia de Netanyahu en el poder —primero de 1996 a 1999, luego de 2009 a 2021 y, nuevamente, de 2022 a la fecha— lo convierte en el mandatario con el ejercicio más extenso y, en su último periodo, el más continuo en la historia del país. Ha

encabezado de forma sistemática coaliciones de extrema derecha radical, centradas en una agenda focalizada en la seguridad nacional y la preservación de la identidad judía de Israel. En este marco, han otorgado prioridad a la expansión de asentamientos ilegales en Cisjordania —donde se estima residen más de 700 000 colonos judíos en territorios palestinos ocupados— y al bloqueo permanente de Gaza, por encima de cualquier otra consideración. Estas políticas han exacerbado las tensiones, dificultado de manera frontal la posibilidad de una paz justa y duradera y envenenado gravemente el clima necesario para su consecución.

Diversas voces —desde el senador demócrata por Nueva York y líder de la minoría en esa asamblea, Chuck Schumer (Karni, 2024), o el ex ministro de Justicia israelí y dirigente del partido socialdemócrata *Meretz*, Yossi Beilin (Beilin, 2025), o bien, el expresidente norteamericano, Joseph Biden (The New York Times, 2024)— han coincidido en señalar a Netanyahu, en su obsesión ilimitada por mantenerse en el poder, como uno de los mayores obstáculos para la obtención de la paz en la región. Su sabotaje inmutable de toda iniciativa de paz lo coloca en tal tesitura.

A la par, la completa remoción de Hamás, una tiranía teocrática, racista, misógina, homófoba y violentamente autoritaria, que ha mentido, torturado, violado, encarcelado y ejecutado a decenas de miles de sus propios ciudadanos desde 1980, es igualmente condición indispensable y necesaria para la solución, transcendencia y superación del conflicto. Su proclamada voluntad genocida de destruir al Estado de Israel hace de esta organización un actor inaceptable en cualquier negociación que busque alcanzar la paz en la región.

Una reforma a profundidad de la muy desacreditada Autoridad Nacional Palestina parecería también condición urgente e indispensable, si se quiere avanzar a una solución cabal del conflicto. La ANP ha mostrado de manera reiterada su naturaleza errática y deshonestas. Según un sondeo reciente 87 % de los palestinos en Gaza y Cisjordania consideran que la ANP es corrupta y 78 % desean que Abbas renuncie. Por su parte, 72 % de los palestinos opinan lo mismo acerca de Hamás (al-Omari, 2023).

Irán y Qatar han sido otros escollos pertinaces en la consecución de la paz. El primero, como principal patrocinador de los grupos terroristas Hezbolá, en el Líbano y a los hutíes de Yemen, agrupaciones a las que le ha suministrado ingentes cantidades de ayuda financiera, entrenamiento, armas (incluidos cohetes de largo alcance), explosivos, cobertura política, diplomática y organizativa, al tiempo que ha instigado a ese grupo a realizar ataques contra Israel (Melman, 2024). Los recientes ataques aéreos de Israel y Estados Unidos contra objetivos militares iraníes parecerían haber desarticulado por el momento tal amenaza.

El segundo ha sido el principal financiero de la organización militante palestina Hamás, pese al hecho de que la inmensa mayoría de los palestinos son suníes y no chiitas, transfiriéndole más de 1 800 millones de dólares a lo largo de los años. En consulta con los gobiernos de Estados Unidos e Israel, se transfirieron 30 millones de dólares mensuales a Hamás, según un funcionario qatari entrevistado por el diario alemán *Der Spiegel* tan sólo en 2023.

El relato maniqueo de buenos contra malos, de verdugos y víctimas, lejos de contribuir a la búsqueda y consecución de la paz, las aleja sin remedio, al perpetuar un problema complejo, así como la estigmatización del otro. La querella entre unos y otros se ha prolongado por tanto tiempo y se ha emponzoñado de tal modo, que se olvida lo esencial: ninguna solución unilateral es posible o realizable. Las narrativas en competencia de ambos bandos que buscan borrar al otro tampoco ayudan a una solución del problema. Árabes y judíos han coexistido en los territorios en disputa a lo largo de muchos siglos. A veces en tensión, a veces en armonía. Los palestinos, o como quiera que fuesen llamados con anterioridad, llevan también mucho tiempo residiendo allí y no pueden ser ignorados en modo alguno si se quiere la paz.

Simplemente no hay manera de desaparecer al Otro. Las soluciones en uno u otro sentido, que buscan la expulsión territorial equivalen a tentativas que no son de recibo, e incluso inaceptables de limpieza étnica. Una espiral sangrienta de odios y venganzas que pueden, de no ser frenadas de una vez por todas, continuar a perpetuidad.

Trátese, ya bien, del peregrino y muy peligroso proyecto *trumpiano* de transformar a Gaza en una “nueva Riviera del Medio Oriente”, iniciativa descabellada y, a todas luces, contraria y violatoria del Derecho Internacional, al presuponer la reubicación por la fuerza de los 2.3 millones de palestinos de Gaza a estados vecinos, la demolición suplementaria de la Franja, devastada por la guerra y la construcción sobre la ruina de un complejo turístico, respaldado por Estados Unidos; los planes de expulsar por completo a los palestinos de Gaza, albergados por extremistas e impulsada por Smotrich y adláteres, o los designios, igualmente exaltados y delirantes, de arrojar a los judíos al mar son del todo inaceptables y deben de ser rechazados viva y rotundamente, con la mayor de las condenas y el menor de los márgenes.

No se puede borrar la historia del Otro en aras de reclamar la propia. Debe reconocerse que de manera imperativa que ambos pueblos tienen raíces profundas en el territorio. Y que, a partir de esos fundamentos, se puede cultivar y construir algo nuevo y diferente.

Conclusiones

El camino de dos Estados y la construcción de paz

La solución de dos estados, coexistiendo uno al lado del otro, es la única garantía de paz y seguridad, justa y posible. La comunidad internacional en general y las democracias occidentales en particular deben retomar la tutela y reconducir el proceso de paz más allá de la retórica hueca y la falta de imaginación precedentes.

A corto plazo, un escenario viable y posible, contemplaría la liberación inmediata de los rehenes que permanecen todavía bajo cautiverio, así como un retiro inmediato de las Fuerzas de Defensa israelí de Gaza; el fin inmediato e impostergable del gobierno de Hamás en Gaza y el destierro de su liderazgo a un tercer país, con garantías e inmunidades de parte de Israel de no buscar su eliminación.

Bajo tal esquema, la entidad que habría de asumir la gestión de la Franja sería una reformada ANP, en colaboración con aquellos países de la región y fuera de ella, que declaren su disposición a enviar fuerzas de interposición sobre el terreno, financiar la reconstrucción de la Franja y participar en su administración temporal, hasta que la situación sea estabilizada.

Para avanzar hacia la construcción de paz, es fundamental superar las visiones maniqueas que reducen el conflicto a una lucha entre “buenos” y “malos”. Reconocer la diversidad de actores, intereses y motivaciones, así como las asimetrías de poder, es un primer paso imprescindible. La paz no se construirá únicamente desde los acuerdos diplomáticos impuestos desde arriba, sino a partir del reconocimiento mutuo, la justicia histórica y el respeto a los derechos de todas las comunidades involucradas.

Además, es necesario situar el conflicto en su dimensión interétnica y en los procesos históricos de colonización, desplazamiento y resistencia que han atravesado la región. Ello implica revisar críticamente tanto las prácticas autoritarias y las políticas de ocupación como las estrategias violentas que, lejos de acercar soluciones, atizan y perpetúan el sufrimiento y el odio.

La guerra de Gaza entre Israel y Hamás no es un fenómeno aislado ni reducible a explicaciones simplistas. Es la manifestación de un complejo entramado histórico y geopolítico en el que confluyen diversos intereses económicos, disputas religiosas, tensiones étnicas y luchas estratégicas de poder. La superación del conflicto requiere no solo de voluntad política, sino de una transformación profunda de las narrativas que moldean las identidades y percepciones del Otro. Solo a partir de un enfoque eminentemente inclusivo, que dé voz a las poblaciones locales y aborde de manera integral las raíces históricas y estructurales del conflicto, será posible imaginar un horizonte de convivencia y paz duraderas.

Sobre el autor

MARIO OJEDA REVAH es doctor en Ciencia Política por la London School of Economics and Political Science. Actualmente se desempeña como Investigador titular “A” de Tiempo Completo en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM. Sus líneas de investigación son relaciones políticas entre Europa y América Latina, así como en la Guerra civil española. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: “Francia, de democracia avanzada a poliarquía en entredicho” (2024) en Érika Ruiz, *La democracia liberal bajo asedio: Instantáneas de Europa y América Latina*. COMEXI/ Fundación Friedrich Ebert; “Perón y Franco: Vidas cruzadas” (2021) en Laura Moreno y José Mejía, *Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo: historia, temas y escenarios*. CIALC/ Secretaría de Relaciones Exteriores.

Referencias bibliográficas

- al-Omari, Ghaith (2023) “How the Palestinian Authority Failed Its People” *The Atlantic* [en línea]. 19 de octubre. Disponible en: <<https://www.theatlantic.com/international/archive/2023/10/palestinian-authority-gaza-hamas/675695/>>
- Bar-Tal, Daniel (2006) “The Arab image in Hebrew school textbooks” en Schenker, Hillel y Ziad Abu-Zayyad (eds.) *Islamophobia and Anti-Semitism*. Markus Wiener Publishers.
- Basch-Harod, Heidi (2023) “Rape Is Not Resistance: Women’s Rights in a Post-Oct. 7 World” *Newsweek* [en línea]. 30 de noviembre. Disponible en: <<https://www.newsweek.com/rape-not-resistance-womens-rights-post-oct-7-world-opinion-1848398>>
- Beilin, Yossi (2025) “Everyone is paying the price for Netanyahu’s obsession with power – opinion” *The Jerusalem Post* [en línea]. 5 de junio. Disponible en: <<https://www.jpost.com/opinion/article-856523>>
- Byman, Daniel; McCabe, Riley; Palmer, Alexander; Doxsee, Catrina; Holtz, Mackenzie y Delaney Duff (2023) “Hamas’s October 7 Attack: Visualizing the Data” *CSIS* [en línea]. 19 de diciembre. Disponible en: <<https://www.csis.org/analysis/hamass-october-7-attack-visualizing-data>>
- Caspersen, Nina (2017) *Peace Agreements: Finding Solutions to Intra-state Conflicts*. Cambridge University Press.
- Challier, Pierre (2024) “Entretien. Guerre Israël-Hamas : pour Bernard-Henri Lévy, “la conscience universelle a été ébranlée au plus profond”, le 7 octobre 2023” *La Dépêche* [en línea]. 7 de abril. Disponible en: <<https://www.ladepeche.fr/2024/04/07/entretien-guerre-israel-hamas-pour-bernard-henri-levy-la-conscience-universelle-a-ete-ebranlee-au-plus-profond-le-7-octobre-2023-11874564.php>>

- CIA (2025) "The World Factbook. Israel: Middle East" CIA [en línea]. 6 de agosto (última actualización). Disponible en: <<https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/israel/>>
- Clinton, Bill (2004) *My Life*. Alfred A. Knopf.
- Douglas, Robin; Hirsh, David y Rosa Freedman (eds.) (2024) *Where Are Jews at Home?* Routledge/Taylor & Francis Group, pp. 37-43.
- El-Affendi, Abdelwahab (ed.) (2016) *Genocidal Nightmares: Narratives of Insecurity and the Logic of Mass Atrocities*. Bloomsbury Academic.
- Fakhro, Elham (2024) *The Abraham Accords: The Gulf States, Israel, and the Limits of Normalization*. Columbia University Press.
- Federman, Josef (2023) "Has Israel invaded Gaza? The military has been vague, even if its objectives are clear" *The Associated Press* [en línea]. 31 de octubre. Disponible en: <<https://apnews.com/article/israel-gaza-ground-operation-invasion-6ba5bf06f-81c315252a9e53735f3de47>>
- Fenton, Siobhán (2018) *The Good Friday Agreement*. Biteback Publishing.
- France 24 (2023) "Saudi Arabia pauses normalisation talks with Israel amid ongoing war with Hamas" *France 24* [en línea]. 14 de octubre. Disponible en: <<https://www.france24.com/en/middle-east/20231014-saudi-arabia-pauses-normalisation-talks-with-israel-amid-ongoing-war-with-hamas>>
- Friedman, Mordechai (2021) *Theodor Herzl's Zionist Journey – Exodus and Return*. De Gruyter Oldenbourg.
- Global Memo (2023) "Global Perspectives on the Hamas Attacks on Israel" *Council of Councils* [en línea]. 12 de octubre. Disponible en: <<https://www.cfr.org/councilofcouncils/global-memos/global-perspectives-hamas-attacks-israel>>
- Green, Emma (2017) "Why the Charlottesville Marchers Were Obsessed With Jews" *The Atlantic* [en línea]. 15 de agosto. Disponible en: <<https://www.theatlantic.com/politics/archive/2017/08/nazis-racism-charlottesville/536928/>>
- Green, Henry A. y Richard Stursberg (2022) *Sephardi Voices: The Untold Expulsion of Jews from Arab Lands*. Figure 1 Publishing.
- Guyer, Jonathan (2023) "What's going on with Israel's massive protests, explained" *Vox* [en línea]. 27 de marzo. Disponible en: <<https://www.vox.com/world-politics/23629744/why-israelis-protesting-netanyahu-far-right-government-judiciary-overhaul>>
- Halabi, Yakub (2013) *US Foreign Policy in the Middle East: From Crises to Change*. Ashgate Publishing Ltd, pp. 42-50.
- Heimann, Gadi (2024) "Israel and France" en Peters, Joel y Rob Geist Pinfold (eds.) *Handbook on Israel's Foreign Relations*. Taylor and Francis.
- Humphrey, Michael (2014) "Law, memory and amnesty in Spain" *Macquaire Law Journal*, 13: 25-40.

- Illouz, Eva (2022) “Eva Illouz, sociologue : « La troisième force politique en Israël représente ce que l’on est bien obligé d’appeler, à contrecœur, un “fascisme juif” »” *Le Monde* [en línea]. 15 de noviembre. Disponible en: <https://www.lemonde.fr/idees/article/2022/11/15/eva-illouz-sociologue-la-troisieme-force-politique-en-israel-represente-ce-que-l-on-est-bien-oblige-d-appeler-a-contrec-ur-un-fascisme-juif_6149891_3232.html>
- International Court of Justice (2023) *The Republic of South Africa institutes proceedings against the State of Israel and requests the Court to indicate provisional measures*. No. 2023/77. International Court of Justice.
- Irvin-Erickson, Douglas (2016) *Raphaël Lemkin and the Concept of Genocide*. University of Pennsylvania Press.
- Issacharoff, David (2025) “Why Netanyahu Is Now Peddling the ‘Deep State’ Conspiracy Theory” *Haaretz* [en línea]. 20 de marzo. Disponible en: <<https://www.haaretz.com/israel-news/haaretz-today/2025-03-20/ty-article/.highlight/why-netanyahu-is-now-peddling-the-deep-state-conspiracy-theory/00000195-b49e-d093-afd7-b69f17980000>>
- Karni, Annie (2024) “Schumer Urges New Leadership in Israel, Calling Netanyahu an Obstacle to Peace” *The New York Times* [en línea]. 14 de marzo. Disponible en: <<https://www.nytimes.com/2024/03/14/us/politics/schumer-netanyahu-israel-elections.html>>
- Kelly, Laura y Mychael Schnell (2024) “House approves resolution condemning Palestinian rallying cry as antisemitic” *The Hill* [en línea]. 16 de abril. Disponible en: <<https://thehill.com/homenews/house/4598347-house-approves-resolution-condemning-palestinian-rallying-cry-as-antisemitic/>>
- Kent, Lauren (2025) “UK, Canada and Western allies sanction two far-right Israeli government ministers” *CNN World* [en línea]. 11 de junio. Disponible en: <<https://edition.cnn.com/2025/06/10/uk/uk-sanctions-israel-ministers-smotrich-ben-gvir-intl>>
- Kumaraswamy, P.R. (2023) *The Arab-Israeli Conflict: A Ringside View*. Taylor & Francis.
- Kyle, Keith (2003) *Suez: Britain’s End of Empire in the Middle East*. I.B Tauris.
- Lelourec, Lesley; Maher, Eamon y Grainne O’Keeffe-Vigneron (2021) *Northern Ireland After the Good Friday Agreement: Building a Shared Future from a Troubled Past?* Peter Lang.
- Lemkin, Raphael (1944) *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Lawbook Exchange, Ltd.
- Lendman, Steve (2010) “Israel’s Slow-Motion Genocide in Occupied Palestine” en Cook, William (ed.) *The Plight of the Palestinians. A Long History of Destruction*. Palgrave Macmillan, pp. 29-38.
- Mahler, Gregory S. (2009) *The Arab Israeli Conflict: An Introduction and Documentary Reader*. Routledge.
- Makovsky, David (2018) *Making Peace with the PLO: The Rabin Government’s Road to the Oslo Accord*. Routledge.

- Manna, Adel (2022) *Nakba and survival: the story of Palestinians who remained in Haifa and the Galilee, 1948-1956*. University of California Press.
- Marcus, Itamar (2023) *Palestinian Authority Antisemitism: A fundamental and lethal component of PA ideology*. Palestinian Media Watch.
- McKernan, Bethan (2023) “Hundreds die and hostages held as Hamas assault shocks Israel” *The Guardian* [en línea]. 7 de octubre. Disponible en: <<https://www.theguardian.com/world/2023/oct/07/israel-strikes-back-after-massive-palestinian-attack>>
- Melman, Yossi (2024) “Iran Smuggled Hundreds of Millions of Dollars to Hamas Under Israeli Intelligence’s Nose” *Haaretz* [en línea]. 21 de octubre. Disponible en: <<https://www.haaretz.com/israel-news/2024-10-21/ty-article/.premium/iran-smuggled-hundreds-of-millions-of-dollars-to-gaza-under-israeli-intelligences-nose/00000192-afa1-d7bf-a7d2-afefa7060000>>
- Morris, Benny (2008) *1948: A History of the First Arab-Israeli War*. Yale University Press.
- Oren, Neta y Dov Waxman (2022) ““King Bibi” and Israeli Illiberalism: Assessing Democratic Backsliding in Israel during the Second Netanyahu Era (2009–2021)” *The Middle East Journal*, 76(3): 303-326 [en línea]. Disponible en: <<https://muse.jhu.edu/article/876826>>
- Pappé, Ilan (2007) *The Ethnic Cleansing of Palestine*. OneWorld Publications.
- Podeh, Elie (2016) *Chances for Peace: Missed Opportunities in the Arab-Israeli Conflict*. University of Texas Press.
- Poliakov, Léon (1956-1977) *Histoire de l'antisémitisme*, t. I-IV. Points.
- Prince-Gibson, Eetta (2024) “Why Won’t More Feminists Speak Up for Israeli Victims of Sexual Violence?” *Foreign Policy* [en línea]. 1 de mayo. Disponible en: <<https://foreignpolicy.com/2024/05/01/israel-hamas-rape-un-women-feminists-sexual-violence/>>
- Reinhart, Tanya (2002) *Israel/Palestine: How to End the War of 1948*. Seven Stories Press.
- Rodenbeck, Max (2025) “Gaza Without Gazans” *Foreign Affairs* [en línea]. 25 de junio. Disponible en: <<https://www.foreignaffairs.com/israel/gaza-without-gazans>>
- Romaniuk, Scott N. (2013) “Under the Banner of Violence: Hamas, al-Gama’a al-Islamiyya, and Radical Islamic Terrorism” *European Scientific Journal*, 2: 126-136.
- Said, Edward (2024) *The Question of Palestine*. Vintage Books.
- Schiff, Ze’ev (2024) *A History of the Israeli Army: 1874 to the Present*. Plunkett Lake Press.
- Schneider, Tal (2023) “For years, Netanyahu propped up Hamas. Now it’s blown up in our faces” *The Times of Israel* [en línea]. 8 de octubre. Disponible en: <<https://www.timesofisrael.com/for-years-netanyahu-propped-up-hamas-now-its-blown-up-in-our-faces/>>
- Siniver, Asaf (ed.) (2013) *The Yom Kippur War: Politics, Legacy, Diplomacy*. Oxford University Press.
- Stephens, Bret (2023) “In Israel, There Is Grief and There Is Fury. Beneath the Fury, Fear” *The New York Times* [en línea]. 10 de noviembre. Disponible en: <<https://www.nytimes.com/2023/11/10/opinion/israel-national-crisis.html>>

- The Associated Press (2025) “How many hostages are left in Gaza?” *The Associated Press* [en línea]. 22 de junio. Disponible en: <<https://apnews.com/article/israel-palestinians-gaza-hamas-war-hostages-released-76f4aef0816546f5048ca881bcd32e4b>>
- The New York Times (2024) “Biden Suggests Netanyahu Is Prolonging War to Stay in Power” *The New York Times* [en línea]. 4 de junio. Disponible en: <<https://www.nytimes.com/live/2024/06/04/world/israel-gaza-war-hamas>>
- The Times of Israel (2023) “Paris strips Abbas of top medal: ‘You justified the extermination of Europe’s Jews’” *The Times of Israel* [en línea]. 8 de septiembre. Disponible en: <<https://www.timesofisrael.com/paris-revokes-honorary-medal-from-abbas-following-antise-mitic-remarks/>>
- Trémolet de Villers, Vincent y Eugénie Boilait (2025) “Alain Finkielkraut : « Une bonne conscience antisémite s’installe un peu partout dans le monde »” *Le Figaro* [en línea]. 25 de mayo. Disponible en: <<https://www.lefigaro.fr/vox/societe/alain-finkielkraut-une-bonne-conscience-antisemite-s-installe-un-peu-partout-dans-le-monde-20250524>>
- UK Parliament (2021) “Palestinian School Textbooks: EU Review” *UK Parliament* [en línea]. 20 de junio. Disponible en: <<https://hansard.parliament.uk/commons/2021-06-30/debates/E477230F-58A0-4C3F-A6C5-43F42D330043/PalestinianSchoolTextbooksEUReview>>
- UNHCR (2017) *Country Reports on Terrorism 2016 - Foreign Terrorist Organizations: Kahane Chai*. UNHCR.
- United Nations (2008) *The Question of Palestine and the United Nations* [pdf]. United Nations. Disponible en: <<https://unispal.un.org/pdfs/DPI2499.pdf>>
- Walzer, Michael (2015) *Just and Unjust Wars: A Moral Argument with Historical Illustrations*. Basic Books.
- Wang, Kelsey y Jeremiah Rayban (2023) “Ivy League universities react to Israel-Hamas war” *The Dartmouth* [en línea]. 13 de noviembre. Disponible en: <<https://www.thedartmouth.com/article/2023/11/rayban-and-wang-ivy-league-universities-react-to-israel-hamas-war>>